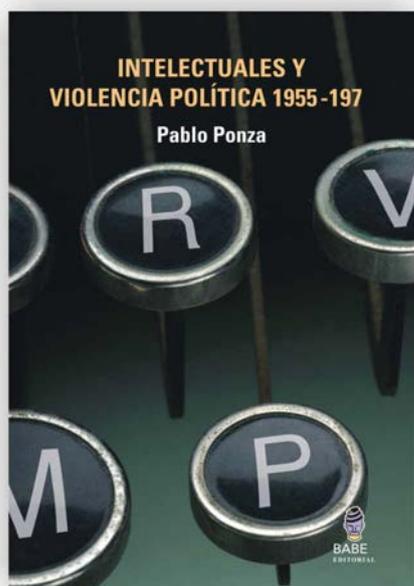


Pablo Ponza: *Intelectuales y violencia política, 1955-1973. Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba, Babel, 2010, 264 páginas.

Por Roberto Luis Tortorella

(UNMdP)



La línea argumental de la propuesta de Pablo Ponza se elabora a partir de una historia que es, a un tiempo, intelectual y política, y ello por motivos que trascienden su horizonte temático evidente: la producción discursiva de y sobre la violencia política. Por un lado, el texto compone la trama que en el período posperonista maridan las distintas fracciones de la elite cultural argentina con los debates públicos, planteando cómo se produjo el

tráfico de doble vía que politizó la cultura y transfirió acervo letrado a la política. En tal sentido y en la estela de una consolidada hipótesis general a propósito del módulo epocal “sesenta-setenta”, el libro reconstruye el camino que condujo desde un campo intelectual frágil pero con criterios culturales reconocibles a una configuración en la que el proceso de radicalización establece la primacía de la lógica de “todo es política” y de la solución revolucionaria para la consecución del cambio social. Por otro lado, Ponza postula que las razones de tal deriva son más contiguas de la creciente agudeza del cariz proscriptivo, represivo y autoritario de los años en cuestión (así como, complementariamente, del contexto internacional liberacionista y de la politización de los ámbitos culturales) que de las consecuencias de la ruptura generacional o de las construcciones imaginarias de la intelectualidad contestataria. De ahí que, en su estructura, el relato bascule de la glosa de los principales acontecimientos políticos del segmento 1955-1973 a la comprensión de las polémicas intelectuales en torno de ciertos tópicos que definieron posturas confrontadas en términos de pares binarios opuestos: *peronismo-antiperonismo*, *moderno-tradicional*, *desarrollo-subdesarrollo*, *liberación-dependencia*, *reforma-revolución*.

La obra se funda empíricamente en publicaciones periódicas y libros de la época. Incluye también un conjunto de entrevistas realizadas por el autor, conferencias e intervenciones en la prensa actual de actores y analistas del período, además de una adecuada revisión bibliográfica. Desde una perspectiva teórica e ideológicamente centrada, el texto traza la historia de la modernización cultural y la renovación de las ciencias sociales así como de la convergencia del nacionalismo popular, el marxismo humanista y el catolicismo posconciliar. Y desde una mirada sociológica, el objeto analizado se ordena en figuraciones intelectuales dominantes que sufren pasajes, mutaciones y tensiones varias.

De este modo, Ponza relata cómo sucesos y procesos *locales* (los golpes y el intervencionismo militar, las restricciones a la participación peronista, la “traición Frondizi” y, marcando mojonos decisivos, el tono represivo del Onganía en lo político y cultural y el ciclo insurreccional disparado con el Cordobazo), *continentales* (arquetípicamente, la Revolución Cubana) y *mundiales* (la crisis del stalinismo, el Concilio Vaticano II, la reyerta chino-soviética y las luchas independentistas de países asiáticos y africanos) influyeron en aquellas auto-representaciones intelectuales. Sobre todo, en el lugar asignado al consenso y los canales institucionales y democráticos de expresión de demandas en relación a la violencia “desde abajo” y las concepciones sobre la vía armada hacia el socialismo. En principio, la cruzada desperonizadora posterior al golpe del ‘55 instaló en posiciones dominantes de los espacios culturales a un grupo de académicos

que impulsó una renovación teórica y metodológica en las ciencias sociales. El producto de ese ímpetu fue la consolidación de la figura del *experto*, cuyo perfil técnico entró en colisión con otras matrices y representaciones en ascenso. El mix sartreano de existencialismo y marxismo tuvo como excipiente la imagen del *intelectual comprometido*, del mismo modo que el gramscismo y los deslizamientos del diálogo del pensamiento y la praxis marxista con la realidad nacional e internacional propuso nuevos dilemas ante la posibilidad imaginada del cambio revolucionario. De esas peripecias fue fruto el *intelectual orgánico*, en cuyo afianzamiento fungió de potente catalizador la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad de 1967. A su vez, estas disputas canalizaron otra, ligada a la revisión de la cuestión peronista. Esto repercutió en la ruptura del frente intelectual antes decididamente reluctante a ese fenómeno y en la recolocación de aquellos hombres de ideas que habían intentado encontrar afinidades entre el nacionalismo popular y el marxismo. Por último, ciertas consecuencias del pensamiento católico posconciliar y de la apertura del cristianismo al reconocimiento de ciertas “verdades seculares” inscriptas en el marxismo proveyeron de argumentos a la recuperación de la dimensión disruptora del cristianismo primitivo y la radicalización política a favor de los oprimidos. Esta inclinación habilitaba localmente a operaciones semánticas que asociaban, por un lado, la noción de pueblo a las de peronismo y catolicismo, y que asimilaban, por otro, redención a liberación.